

Fracasar.

(Cf. it. *fracassare*).

- 1.** intr. Dicho de una pretensión o de un proyecto: **frustrarse** (|| malograrse).
- 2.** intr. Dicho de una persona: Tener resultado adverso en un negocio.
- 3.** intr. Dicho especialmente de una embarcación cuando ha tropezado con un escollo: Romperse, hacerse pedazos y desmenuzarse.
- 4.** tr. desus. **destrozar** (|| hacer trozos algo).

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

quasso 1 (frec. de *quatio*) tr.: agitar, sacudir (*caput q*, menear la cabeza; *hastam q*, blandir una lanza| golpear violentamente, dañar, deteriorar || quebrantar, debilitar (*rem publicam*, el Estado).

Diccionario Ilustrado Vox. Latín-Español / Español-Latín

Etimología de Fracasar (1588)

Según Corominas: '*frustrarse, tener resultado adverso*', 1625; antes '*destrozar, hacer trizas*', 1605, y '*naufregar (una embarcación)*', 1650. Del it. *fracassare* 'destrozar', 'quebrar ruidosamente', princ. S. XIV, deriv. del anticuado *cassare* 'romper' (éste del fr. *casser* id., lat. *quassare*). deriv. *Fracaso*, 1615. *Fracasado*.

Es una palabra relativamente moderna en nuestra lengua. Se empieza a encontrar un siglo después del descubrimiento de América.

La palabra procede del italiano fracassare, que tenía el significado de romperse algo estrepitosamente.

Por una parte está el verbo francés *casser*, que significa romper, que a su vez procede del verbo latino *quassare* (frecuentativo de *quatio*, *quaterere*, *quassum* = sacudir, agitar), que tiene el mismo significado, pero más intensivo, con la particularidad de que su participio pasado, *quassus*, a, um, adquiere el significado resultante de tanto sacudir y agitar, que es destrozado, roto, arruinado, abatido.

Es éste el sentido que se recoge en el verbo italiano fracassare, documentado ya desde Dante.

De la *Crisis* de Galeano a nuestra *Crisis*

Cuando estábamos discutiendo sobre el tema de nuestro editorial una triste noticia desvió nuestra atención: Eduardo Galeano había muerto. Esto nos obligó a replantear la situación. Aunque no somos dados a los obituarios laudatorios, no podíamos pasar por alto que nuestro admirado escritor opuso al Imperio USA su anticolonialismo y a las dictaduras su carácter democrático; convierte así la literatura en una constante reivindicación liberadora, como queda demostrado en *Memorias del fuego*, *El libro de los abrazos* y *Las venas abiertas de América Latina*, por poner algunos ejemplos.

Pero nuestro interés se centró en que había fundado en 1973, en Buenos Aires, una revista política y cultural junto con Ernesto Sabato, Juan Gelman, Julia Constenla y Hermenegildo Sábat, entre otros, apoyados por el empresario Federico “Fico” Vogelius. La revista se llamó *Crisis* (a propuesta de Sabato, el miembro de más experiencia literaria). Debíamos recordar estos hechos, porque aunque el nombre de nuestra *Crisis* no estuvo inspirado en la existencia de aquella *Crisis*, nos resulta grata la coincidencia (sobre la que nunca habíamos hablado). Además del nombre de la revista, que coincide casualmente, existen otros parecidos y muchas diferencias (para empezar, nosotros no tenemos ningún empresario que nos respalde y que sea capaz de vender un Chagal para mantener la revista); entre las coincidencias podemos relatar que la creación no fue muy diferente. Nuestra *Crisis*, como la de Galeano, se puede decir que se creó en un bar (o en un recorrido de varios bares y de varias citas y encuentros diferentes); nuestro nombre lo propuso Juan Domínguez Lasierra (nuestro más experto miembro en el mundo de las revistas culturales); a Juan, igual que hicieron con Sabato, le propusimos que fuese el director y, como buen experto, se negó; una parte importante de nuestra revista es la entrevista y el cuadernillo o tema central (esta coincidencia con la argentina aparenta ser más común con otras muchas revistas); llegamos a pensar en escribir *Krisis* (con “k”) tal como se le ocurrió a Sabato, pero desistimos enseguida; cuando descubrimos que el nombre ya lo usaba otra revista añadimos aquello de *Revista de crítica cultural* para distinguirlas (eso mismo tuvieron que hacer en el año 1973 cuando descubrieron que la marca ya estaba registrada). Esas y muchas otras cuestiones, además de la preocupación por la creación de debates y la presencia de la crítica y del pensamiento en todos los temas culturales o el hacer de la revista un lugar de encuentro (en la *Crisis* de Galeano también participaron un buen número de firmas conocidas y otras desconocidas en su momento que, casualmente, alcanzaron renombre más adelante) son algunas de las coincidencias.

En fin, que nos ha parecido que reconocer la valía de Eduardo Galeano también nos brindaba la ocasión de llamar la atención sobre algunos de aspectos más llamativos de nuestra identidad. Esperamos no haber fracasado en el intento.